

## CAPITULO XL.

Despues de haber acabado de dar de comer Moctezuma y Cihuacoatl Tlacaeltzin á todo el pueblo mexicano, y dádoles de vestir en tanta necesidad y hambre, hizo al pueblo una solemne plática de consuelo, como de la mucha y grande hambre que habia, vendiesen ó empeñasen á sus hijos en diversas partes.

Despues de haber comido y bebido todo el pueblo y hécholes mercedes de ropas, les hablaron Moctezuma y Cihuacoatl diciendo: hermanos, hijos y nietos nuestros, ya os consta la necesidad y grande hambre que hay en general; y esto no nos lo causan nuestros enemigos los de los pueblos lejanos ni los vencidos en guerras, porque esto es en general; ni hay de quien quejarnos, que esto es venido del cielo y la tierra, los aires, mares, montes y cuevas, por mandato de los que rijen el cielo, los dias y las noches; y así con esto consolaos, y conformaos con ello; y pues no podeis sustentar á tantos hijos, hijas y nietos, determinad de dar vuestros hijos á estraños, porque con el maíz que sobre de ellos os dieren, vosotros socorrereis la necesidad y vuestros hijos estarán como en depósito, comiendo y bebiendo á placer: con esto, y con otras muchas palabras consolatorias los esforzó. Con esto los mexicanos, hombres, mugeres, doncellas, niños y niñas, alzaron un llanto dolorido rindiendo las gracias al rey Moctezuma, y así muchas pobres mugeres despidiéndose de sus hijos y los hijos de sus padres y madres, y mucha cantidad de mancebos y de doncellas, ellos propios se vendieron á las personas ricas que tenian troges de maíz, se vendian por un almud de maíz, otros por mas, otros por menos, que fué la mayor compasion del mundo, y así vinieron muchos tecpanecas y aculhuaques, y mayordomos calpixques, y mercaderes á comprar esclavos, y muchos llevaron á Cuiclahuac, á Mizquic, Chalco, Huexotzinco, Cholulan y Toluca, y otras muchas partes, y los llevaban con collares de palo, como los que traen los negros ahora, que llaman *cuauhcozcatl*, los cuales iban llorando de dolor todos y de lástima de verse esclavos siendo hijos de mexicanos, los mas ilustres que en todo este orbe y mundo mexicano hay, é iban algunos de

los mozos con esfuerzo y remangados los brazos. Otros de tristeza iban llorando, otros cantando sus desventuras. Llegados á los pueblos, unos servian de traer y acarrear leña de los montes; otros, de labrar sementeras; otros, de coger las sementeras de maíz en las partes que se dió algo de maíz; otros, trayendo de lejas tierras maíz para sus mugeres é hijos, habiendo trabajado el tiempo que se vendió por servicio, y viniendo por los caminos traian cargado su maíz en cacaxtles, y la comida dura atada en un canto de la manta: por los caminos se morian muchos de hambre, y de haber tanta mortandad habia venido plaga del cielo, que por los caminos y en sus casas se caian muertos, (1)

(1) Terribles cargos han sido lanzados contra los méxica por los sacrificios humanos y el comer de las carnes de la víctima inmolada. Horrible, muy horrible es el sacrificio humano; peor y mas abominable, comer la carne del hombre, sean cualesquiera las maneras escogidas para paliar tamaña barbarie. Pero debemos llamar la atencion del lector, sobre que si bajo el punto de vista antedicho, se puede decir de aquellos pueblos el ser antropófagos, en manera alguna se les debe estimar como á canibales. Los méxica comian la carne de la víctima por ser cosa religiosa, santa y consagrada; era una sustancia mística, por medio de la cual se unian á la divinidad á quien estaba ofrecida. Sin duda alguna, era una práctica feroz y una extravagante aberracion del entendimiento; mas ninguna de ambas cosas autorizan para admitir y propagar que los de México hacian su principal y continua alimentacion de los despojos del hombre, vendiéndolos pública y descaradamente en los mercados. La prueba de nuestros asertos se encuentra en la relacion de arriba. El hambre diezmo la poblacion, el pueblo hambriento devoró plantas y raices, se alimentó con los animales mas inmundos, vendieron á sus hijos á cambio de maíz á los mercaderes, y se hacian esclavos á sí propios; emigraron á tierras lejanas quedando infinidad de ellos muertos por campos y caminos: durante tamaño apuro, en tanta calamidad, no se registra en los anales de ese pueblo afligido que se comieran unos á otros, no solo no dando la muerte á los vivos, pero ni aun aprovechando el cadáver de los muertos. Repitióse la plaga en el reinado del segundo Motecuhzoma y en las mismas condiciones, y ni aun siquiera se les ocurrió ir á caza de los individuos de razas extrañas ó enemigas.

Ocurriendo á la historia de la conquista se encontrará, que durante el asedio de Tenochtitlan por los castellanos y sus aliados, los mexicanos sufrieron los horrores del hambre más cruel. Consumidas las provisiones, comieron las hojas y las cortezas de los árboles; escarbaron la tierra para sacar las raices; agotaron las sabandijas en la tierra y en el agua de la ciudad; murieron de hambre, y no tocaron á los cuerpos de los suyos. No les faltaba poco ni mucho aquel alimento. Un testigo presencial nos informa: (*Bernal Diaz, cap. CLVI.*) "y es verdad, y juro amen, que toda la laguna, y casas, y barbacoas estaban llenas de cuerpos y cabezas de hombres muertos, que yo no se de qué manera lo escriba. Pues en las calles y en los mismos patios del Tatelulco no habia otras cosas, y no podiamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos. Yo he leído la destruccion de Jerusalem; mas si en ella hubo tanta mortandad como esta, yo no lo sé; porque faltaron en esta ciudad gran multitud de guerreros, y de todas las provincias y pueblos sujetos á México, etc."

Las penalidades de los sitiados pintalas así Cortés: [*Cartas de relacion, en Lorenzana, pag. 289*] "é viendo que tanto número de gente de los enemigos, no era posible sufrirse en tanta angostura, mayormente que aquellas casas que les quedaban eran pequeñas, y puestas cada una de ellas sobre sí en el agua; y sobre todo, la grandísima hambre, que entre ellos habia, y que por las calles hallábamnos roidas las raices y cortezas de los árboles, etc." Y Bernal Diaz: (*Loco cit.*) "Digo que en tres dias con sus noches iban todas tres calzadas llenas de in-

que los viejos mexicanos llamaron à esta hambre y mortandad *Neztoch huiloc*, otros llamaron y pusieron nombre *Netotonacahuiloc*, contra la peste de las costas de Cuextlan, y fué tan grande la segura, que hasta los rios caudalosos se secaron, las fuentes y manantiales; todos los árboles, plantas, magueyes y tunales, se secaron de raíz, y esto fué causa de que ocho partes de mexicanos se fueran y disminuyeran à extrañas partes y lugares: y no solamente los mexicanos, sino tambien los pueblos vecinos y comarcanos como Atzacapuzalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, *Huitzilipochco*, (1) *Mexicatzinco*, *Itzapalapan*, Chalco, Tezcuco y los aculhuaques; de todo género de indios se disminuyeron, que jamás volvieron à su natural patria, sino que se quedaron por allá por el hambre, pestilencia y mortandad. Pasados dos años y medio, que comenzaba ya à demostrarse el maíz, llamó Moctezuma à Cihuacoatl Tlacaeltzin, y dijole: quiero, Cihuacoatl, que me deis vuestro parecer en lo que he pensado; y es mi voluntad, para que quede memoria mia, que en una peña de las que están en *Chapultepec*, à una parte, se labre una estatua y figura parecida à

“dios é indias, y muchachos, llenas de bote en bote, que nunca dejaban de salir, y tan flacos y sucios, é amarillos, é hediondos, que era lástima de los ver; y despues que la hubieron desembarazado, envié Cortés à ver la ciudad, y estaban, como dicho tengo, todas las casas llenas de indios muertos, y aun algunos pobres mexicanos entre ellos, que no podian salir, y lo que purgaban de sus cuerpos era una suciedad como echan los puercos muy flacos que no comen sino yerba, y hallóse toda la ciudad arada, y sacadas las raíces de las yerbas, que habian comido cocidas; hasta las cortezas de los árboles tambien las habian comido. De manera que agua dulce no les hallamos ninguna, sino salada.”

Las penalidades eran, pues, inauditas. “Tambien quiero decir, continúa Bernal Diaz, que no comian la carne de sus mexicanos, si no era de los enemigos tlaxcaltecas y las nuestras que apañaban; y no se ha hallado generacion en el mundo que tanto sufriese la hambre y sed y continuas guerras como esta.” Es de advertir, que esa carne de los tlaxcaltecas y de los españoles que los mexicanos comian, provenia de los prisioneros que habian sido sacrificados, mas no de los muertos caidos en el campo de batalla.

Francisco López de Gemara, informado por los conquistadores, repite lo relativo acerca de las penurias de los sitiados, y aumenta: “De aquí tambien se conoce cómo los mexicanos, aunque comen carne de hombre, no comen la de los suyos, como algunos piensan, que si la comieran, no murieran así de hambre.” (*Crónica de la N. España*, cap. CXXXIII, edición de Barcia.) El cronista Herrera, (*Déc. III, lib. II, cap. 8.*) quien escribió teniendo à la vista documentos auténticos, afirma expresamente: “Tenianse en casa los muertos, porque los enemigos no conociesen su flaqueza: no los comian, porque los mexicanos no comian los suyos.”

Causa admiracion que, contra autoridades tan caracterizadas como estas, emita opinion contraria el Sr. Prescott en su *Historia de la Conquista de México*; mas ya fué combatida victoriosamente por el Sr. Ramirez. (*Notas y aclaraciones*, pág. 64.)

(1) Este es uno de los nombres estropeados de la manera mas lastimosa hasta no quedar casi semejanza del primitivo. Los escritores españoles llamaron à Huitzilpochtli, *Huichilooos*, lo cual no es tan desemejante, si bien introducian un sonido extraño à la lengua nahoa, como es el de la *b*. Huitzilpochco, es el nombre mismo de la divinidad con el afijo *co*, propio de los nombres geográficos, dando à entender lugar ó poblacion consagrada à Huitzilpochtli: este nombre fué el trasformado en el actual *Churubusco* que muy remotamente da idea del nombre primitivo. *Alfara* viene de *equus*.

mi, con calidad que ha de tener el hábito y rostro como el mio: ¿qué decís? Respondióle Tlacaeltzin y dijole: Señor, à mi me parece muy bien eso; que así se haga; será bien que lo sepan y oigan vuestros padres y abuelos, y los oficiales canteros, para que la hagan de obra primorosa. Venidos les dijo cómo Moctezuma queria figurarse, ó que se hiciera un retrato muy parecido à él en todo, en una de las peñas de Chapultepec, y con el tiempo de la grande hambre y mortandad *Neztoch huiloc* de un año de su nombre llamado: y en una de las peñas, del grandor y tamaño de Moctezuma, figuraréis su cuerpo, y tiempo de hambre y mortandad. Acabado el edificio vinieron los canteros ante Cihuacoatl y dijéronle: Señor, lo que mandó el rey Moctezuma que se hiciera por vuestro mandato, ya lo tenemos acabado de todo punto: bien podeis ir, señores, à ver la obra, y el primor de ella. Dijolo así à Moctezuma, el cual de que lo oyó se holgó mucho, y dijo: vámosle à ver. Llegados à Chapultepec, y vista la obra tan primorosa, dijo Cihuacoatl Tlacaeltzin à Moctezuma: la obra me ha cuadrado muy mucho; (1) y en otros tiempos, recién venidos los mexicanos en estas partes mandaron labrar y edificar al Dios *Quetzalcoatl*, que se fué al cielo y dijo cuando se iba, que él volveria, y traeria à nuestros hermanos: y esta figura se hizo en madera, y con el tiempo se disminuyó, que ya no hay memoria de ella, y ha de ser esta renovada, por ser el Dios que todos esperamos, que se fué por la mar del cielo. Dijo Moctezuma: Venid acá, Cihuacoatl Tlacaeltzin, y decidme: ¿cual de los dos morirá primero que yo ó vos, para que se figure ese Dios, no en madera, sino en peña como está mi figura? Para que así mismo haya memoria del origen propincuo de los reyes de nuestra descendencia, como fué *Acamapich*, nuestro abuelo, y tío *Huitzilhuittl*, y *Chimalpopoca*, y nuestro hermano *Itzcoatl*, que desde entónces fué, y comenzó la grandeza, señorío y nombramiento de nuestro imperio mexicano, señores absolutos: y así os mando, que yo fallecido, en mi lugar, trono y asiento, asistais vos como tal rey y señor, porque en todo el imperio mexicano no hallo otro de tanta habilidad, prudencia y señorío; y luego tras de nosotros nuestros hijos y herederos nos sucederán en el trono, pues yo y vos lo hemos adquirido, siendo aventajados en pujanza, valor y grandeza, y hemos sido tan temidos en el mundo, pues os consta primeramente de las guerras de Atzacapuzalco, y tras de él otros muchos y muy grandes pueblos que vencimos à sangre y fuego, derramando mucha sangre de nuestros enemigos, sobre adquirirlos tan à costa del imperio mexicano, y así no quedan pobres ni perdidos nuestros hijos, nietos

(1) No solo Metecuhzoma Ilhuicamina se hizo retratar en las rocas del cerro de Chapultepec, pues queda memoria de haber ejecutado lo mismo algunos de sus sucesores. Torquemada, lib. XIII, cap. 34, dice: “Pero para el que pudiere, podrá ver dos figuras hechas à lo antiguo, en el bosque de Chapultepec, que son retratos de dos reyes mexicanos, los cuales están esculpidos en dos piedras duras nacidas en el mismo cerro, la una de muy crecida estatura y la otra no tanto; pero tan enriquecidas de labor de armas y plumajes à su usanza, que parecen mas labradas de cera que de la materia que son, tan lisas y limpias, que no parecen hechas à mano.”

Esto demuestra que las figuras de los reyes existian aun en los tiempos del erudito franciscano: noticia de su destruccion nos suministra nuestro D. Antonio de Leon y Gama, *Descripcion de las dos piedras*, párrafo 151.

y descendientes, para siempre jamás; y esto será para memoria de ellos, pues entendeis claramente que los mexicanos son muy bellacos, y aun traidores en esta parte; y de esto tendríamos siempre en adelante memoria, pues no sabemos lo que ellos serán: y en fin, habemos comenzado de la casa de nuestro abusión *tetzahuitl Huitzilopochtli*, nuestro valeroso Dios. A esto respondió Cihuacoatl diciendo: Señor é hijo mio, muchos gracias y mercedes os doy por la profunda habilidad, calidad y voluntad vuestra. Con esto salieron de Chapultepec, y se vinieron á México. A otro día llamó Moctezuma á Cihuacoatl y dijole: Tlacaeleztin, también soy avisado que está un sitio muy deleitoso en *Huaxtepec*, donde hay peñas vivas, jardines, fuentes, rosales y árboles frutales. A esto respondió Cihuacoatl Tlacaeleztin y dijo: Señor, es muy bien acordado que allá se figuren los reyes vuestros antepasados: enviemos allá á nuestro principal mayordomo *Pinotell*, que vea, guarde y cierre las corrientes, ojos de agua, fuentes y lagunas, para el riego de las tierras; y en el interin, enviemos mensajeros á la costa de *Cuetlaxtlan*, para que traigan árboles de cacao, (1) y de *hueynacawlli*, (2) para plantar allí, y las rosas y árboles de *yoloxochitl*, pues hay para ello partes y lugares importantes, que sea de perpetua recordacion y memoria vuestra; y entónces siendo servido irémos allá á ver las labores de las peñas de vuestros antepasados: y para esto fueron diversos mensajeros por los árboles de cacao, rosales y *yoloxochitl*, *Izquixochitl*, (3) *Cacahuaxochitl*, (4) *Huacalxuchitl*, (5) *Tlilxochitl* (6) y *Mecaxochitl*, (7) todo lo cual traigan

(1) El Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, *Diálogos de Cervantes*, nota 75, escribe muy curiosas noticias acerca del cacao.

(2) "El *xochihuacastli*, que llaman orejuela, que se solía echar en el chocolate, y hoy lo echan en el de espuma, por otro nombre *huinacastli*, es un árbol de peregrina figura, que tiene las hojas largas y angostas, de verde oscuro, pendientes de un pezoncillo, marchito tiene la flor dividida en hojas por la parte inferior purpúreas, y por la exterior verdes, que tienen propia figura de orejas, de muy suave y aromático olor, nace en tierras calientes y no hay otra cosa en los mercados de los indios que mas ordinario se halle, ni que mayor estima tenga, traenla para ponerla en los monumentos de la cuaresma, y para resguardar de frios á las criaturas les ponen de ellas sartas á las gargantas, es caliente, y seca en tercer grado, bebida resuelve las ventosidades, adelgaza la flema, y conforta el estómago resfriado, y es útil para la asma."—Betancourt, Part. I, Trat. II, cap. 10, núm. 167.—Bien comprendemos que la aplicacion médica de esta planta podrá ó no ser verdadera, y que este uso nada tiene que ver con la crónica; sin embargo, ahora y cuando se ofrezca, copiarémos las virtudes de las plantas, relativas á las ciencias médicas de los antiguos aztecas, como parte de la historia de aquellos pueblos.

(3) "Hay otros árboles que se llaman *izquixochicuahtli*, en los cuales se hacen unas flores que se llaman *izquixochitl*, son blancas, olorosas, hermosas y muy apreciadas." Sahagun, Tom. III, pág. 292.—V. Clavijero, Tom. I, pág. 17.—*Izquixochitl*, huanita, morelosia huanita.

(4) "Hay también otros árboles que se llaman *cacahuaxochitl*, en que se hacen unas flores que se llaman también *cacahuaxochitl*, son pequeñas, y á manera de jazmines, tienen muy suave olor, y muy intenso."—Sahagun, Tom. III, pág. 292.—*Cacahuaxochitl*, *cacahuasuchil*, *lejarra funebris*, de Llave.

(5) No hemos podido averiguar qué clase de flor era esta.

(6) *Tlilxochitl*, *vainilla*, *epedendum vanilla*.—Esta planta se produce sin cultivo en algunas de nuestras tierras calientes; no solo se le encuentra en varias partes del continente, sino

con raíces para trasplantar en *Huaxtepec*. Llegado el principal á la costa de *Cuetlaxtlan*, y hecha su embajada á los de las costas, luego en su cumplimiento trajeron todos los árboles con raíces y envueltos en petates; (8) las rosas también con raíces, cosa de que tanto holgó Moctezuma, de ver cosas que jamás habian visto los mexicanos, por ser cosas de tan suaves olores y vistosas. Así mismo vino mucha cantidad de indios para que los plantasen y tuviesen cuidado de ellos, que fueron mas de cuarenta indios con sus mujeres é hijos, á quienes hizo Moctezuma muchas mercedes; acabados de plantar, estando presente Moctezuma en *Huaxtepec*, (9) y delante de él se comenzó la labor de los reyes antiguos en las peñas, y los indios de la costa dijeron al mayordomo mayor de Moctezuma, que luego les diesen papel de la tierra que llaman *Cuauh amatl* ó *Texamatl*, (10) *yulli*, *batel* y *copal*, (11) y punzaderas de navajas, y lue-

también en Cuba y en algunas de las otras Antillas: prodúcese igualmente en Africa y Asia. De México tomaron los españoles el uso de la vainilla, y parece que la primera que á España llevaron fué de nuestro Estado de Oaxaca. V. "Breve tratado sobre el cultivo y beneficio de la vainilla," su autor, Agapito Fontecilla, México, 1861. "El *tlilxochitl*, que es la vainilla por antonomasia, que en el chocolate es el ingrediente de algunos apetecible, aunque no es árbol, entrar puede en este lugar por la estima que de ella se hace en nuestra España; es una yerba voluble, tiene las hojas como las del lanten de verde oscuro, que nacen del tallo por ambas partes, á trechos tiene, y fructifica unas vainillas de cerca de una cuarta redondas, verdes oscuras cuando verdes, y negras cuando secas, nace en lugares calientes, y húmedos, sube por los árboles, y se abraza con ellos: echa el fruto de sus vainillas por el verano, son aromáticas, y huelen á bálsamo, calientes en tercer grado, mueven la orina, y mezcladas con el *mecaxochitl* bebida abrevian el parto á las mujeres, y mitigan los dolores de madre, euecen los humores, resuelven las ventosidades, calientan el estómago, y dan vigor al cerebro."—Betancourt, Part. I, trat. II, cap. 10, núm. 168.—Sahagun, tom. III, pág. 290, llama á esta planta *tlilizquixochitl*.—"Los antiguos mexicanos usaban la vainilla en el chocolate y en otras bebidas confeccionadas con el cacao."—Clavijero, tom. I, pág. 23.

(7) "Hay otra que se llama *mecaxochitl*, hácese en tierras calientes, es como hilos torcidos; tiene el olor intenso, también es medicinal."—Sahagun, tom. III, pág. 287.—"*Mecaxochitl*, yerba como hilo, es de dos palmos de largo, con las hojas grandes, y gruesas, la fruta se parece á la pimienta larga, echa de las raíces unas hebras, que parecen cabellos, son en cuarto grado calientes, y en tercero secas, solian echarla en el chocolate, y ya sirven de la espuma solamente, echa una pimienta larga, nace en tierras húmedas y calientes, conforta el corazon, da calor al estómago, da buen olor á la boca, adelgaza los humores, es contra veneno, aprovecha á los que padecen cólico y dolor de hijada, provoca la orina, abre las opilaciones, etc."—Betancourt, part. I, trat. II, cap. 11, núm. 219.

(8) *Petate*, derivado de *petlatl*, lo mismo que estera.

(9) En el Estado de Morelos.

(10) Véase la nota al fin del capítulo.

(11) "El nombre mexicano *copalli*, es genérico y comun á todas las resinas; pero se aplica especialmente á las que se usan como incienso. Hay hasta diez especies de árboles que dan esta especie de resinas, y se diferencian tanto en el nombre como en la forma de las hojas y del fruto, y en la calidad de aquel producto. El *copal*, llamado así por antonomasia, es una resina blanca y trasparente, que sale de un árbol grande cuyas hojas se parecen á las de la encina, aunque son mayores que estas: el fruto es redondo y rojizo. Esta resina es bien conocida en